EL VECINO DE ENFRENTE,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

EUSÉBIO BLASCO.

Representado por primera vez en el Teatro del Príncipe en el mes de Enero de 1867.

TA DELEGADA
DEL
ORO ARTÍSTICO

os depositados en la
ioteca Nacional

Procedencia
LORRAS
de la procedencia
2437.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 1.
1870.

PERSONAJES.	ACTORES.
ROSALIA.....	Doña Elisa Boldun.
DOÑA PACA.....	Doña Felipa Orgaz.
ANTONIO.....	Don Antonio Zamora.
DON VICENTE.....	Don José Alisedo.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quien haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda cho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Chimenea sobre la cua debe haber abanicos-pantallas. Un velador con labores y un pañuelo. Á uno de los lados, ventana.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA PACA.

Al levantarse el telon se oye dentro ruido de cristales rotos y de muebles caidos por el suelo. Doña Paca entra en escena por la puerta del foro y va á escuchar a la primera puerta de la izquierda.

PACA. Me pareció haber oido...
creo que era en esta sala...
no debo entrar... nada escucho.
(Ruido dentro.)
¡Hola! esto se anima; vaya,
sin duda se disgustaron;
¡qué hombres! si son una plaga,
yo no sé cómo podemos
quererles; tan solo tratan
de matarnos á pesares.

ANT. (Dentro.)
¡Infame!

PACA. Jesus nos valga.

720731

Esto es una atrocidad,
un atropello... (Transicion.) una lástima.

ROS. (Dentro.)
¡Oye!

ANT. (Id.) ¡¡Adios!!

PACA. ¡Qué zipizape
se ha armado!—Creo que callan...
¿Á ver... (Va á entrar.)

ESCENA II.

DOÑA PACA, ANTONIO.

ANT. (Gritando.) ¡Al demonio!

PACA. (Retrocediendo asustada.) ¡Ay!

ANT. Hola, usté nos escuchaba?

PACA. Llegué hasta aquí casualmente.

ANT. La casualidad es rara.

PACA. Duda usted de mí?

ANT. Sí tal.

PACA. Don Antonio!

ANT. Doña Paca!

PACA. Comprendo que está usté ardiendo
en furor, y no me extraña...

ANT. ¿Si lo estoy? Usted no sabe
lo que sucede en mi alma,
estoy... ardiendo en furor,
esa es, esa es la palabra.
Mire usted, si ahora tuviera
delante de mí el Jarama
ó el estanque del Retiro...

PACA. Se arrojaba usted al agua.

ANT. No: la arrojaria á usted
para desahogarme.

PACA. ¡Cáscaras!

ANT. Yo no quiero suicidarme
todavía; la venganza
es muy sabrosa!

PACA. ¿Se puede
saber de su mal la causa?

ANT. Rosalía...

PACA. Mi señora?

ANT. La misma que viste y calza.
Dígame usted, ¿cuánto hace
que usted la sirve?
PACA. No es larga
la fecha.
ANT. Usted la servia
cuando ella estaba casada?
PACA. No señor.
ANT. Desde que es viuda,
verdad?
PACA. No señor.
ANT. (Impaciente.) Caramba!
desde cuándo?
PACA. Desde el año
pasado.
ANT. No hacemos nada.
No puede usted darme datos
de su historia.
PACA. Es una malva.
No sé cómo usted consigue
reñir con ella.
ANT. Me engaña!
PACA. Es que usted es muy celoso.
ANT. Muchísimo, me desgarran
el corazon estos celos;
me confunden, me anonadan!
Ya hubiera sido mi esposa
hace cuatro ó seis semanas;
pero siempre me detiene
la idea de una añagaza.
PACA. Comprenda usted, don Antonio,
que una mujer de su casa,
independiente, que puede
disponer de sí, y aguanta
que usted la trate lo mismo
que si estuviera casada
con usted, no dejará
de quererle. Usted se enfada
por cualquier cosa, usted rompe
cuanto á las manos se halla
i le da á usté un arrebato
de celos. Usted no para,

usted grita, usté alborota,
usted se encrespa, usted brama..

ANT. ¡Qué! qué es eso de bramar?

PACA. Quiero decir que...

ANT. Ya basta.
No estoy de humor para oir
amonestaciones sándias
(Cogiendo un sombrero que hay encima de una silla.)
De quién es este sombrero?

PACA. Yo no sé.

ANT. (Furioso.) ¡De quién es!

PACA. Vaya,
que no lo sé.

ANT. (Poniéndoselo.) Y me está bien!

PACA. Acaso...

ANT. Voy á matarla!
¡Quién ha estado aquí!

PACA. Hoy, nadie.

ANT. ¡Quién ha estado!—Á ver la marca...
(Mirando el forro del sombrero.)
Ah, ya sé! Es el mio.

PACA. (Riendo.) Vamos...

ANT. Se rie usted, doña Paca?
Usted no ha tenido celos
alguna vez!

PACA. Ay, ay! tantas!
y con motivo fundado:
yo he sido muy desgraciada.

ANT. Habrá usted sufrido mucho.

PACA. Una vez estuve mala
de un berrinche que me dió
un novio que tuve en Baza.

ANT. Así se ha quedado usted,
que parece usté una rana.

PACA. Hoy dia, tengo motivos
para estar muy disgustada.

ANT. Yo no vivo, no sosiego;
si Rosalía se aparta
de mí un instante, ya estoy
sudando tinta.

PACA. Caramba!

ANT. Si la saluda un amigo

me muero: ayer, en la plaza
de Anton Martin, la miró
un hombre, y le dijo... vaya,
¿qué dirá usted que le dijo?

PACA. Alguna flor.

ANT. ¿Flor? ya baja.
Le dijo al verla pasar:
¡Ole!

PACA. Y eso qué?

ANT. Ah, no es nada:
¿Usté sabe lo que es *ole*!

PACA. Yo, no señor.

ANT. Ni hace falta.
Yo tengo dentro del pecho
esculpida esa palabra.

PACA. Hace usté mal en dudar,
mi señora es una santa.

ANT. Por eso tiene devotos.
Ahora mismo, en esa sala
hemos tenido una gresca
de las gordas.

PACA. Pero...

ANT. ¡Nada!
Tengo razon.

PACA. ¿Pues qué ha hecho
para que usté así se salga...

ANT. Qué ha hecho? Besar al perro!

PACA. Bah!

ANT. Besar al perro de aguas!
¿Con qué derecho lo besa?
vamos á ver.

PACA. Y esa es falta?

ANT. Como yo pesque al perrito,
lo tiro por la ventana.

PACA. Don Antonio, usté no sabe
vigilar á su adorada.
Haga usté una prueba.

ANT. Cuál?

PACA. Prepare usté una emboscada...
Encargue usted á un amigo
que haga el amor á mi ama;
por supuesto, debe ser

amigo de confianza.

ANT. El que menos corre, vuela,
ya he intentado esa trama.
á cualquiera que lo encargue
tengo que romperle el alma.
Ademas, con que ellos digan
que no ha conseguido nada,
y entre tanto me la peguen...
me he lucido.

PACA. Entónces haga
usté el encargo á cualquiera
que no sea amigo.

ANT. Nada...
No me fio de mi sombra,
téngamela usted á raya.
Voy en un instante á ver
si tengo cartas en casa.
¡Que no entre nadie!

PACA. No hay miedo.

ANT. Me voy, y me voy en ascuas.

PACA. Hasta luego, don Antonio.

ANT. Hasta luego, doña Paca.

ESCENA III.

DOÑA PACA.

¡Ay! él es brusco, y se irrita
de una manera que espanta,
pero cuando tiene celos
es porque de veras ama.
Yo quisiera que aquel tuno
que me ha dejado plantada
fuera brusco como este,
eso probaría un alma
llena de amor y de... ay, Dios!
su recuerdo me anonada.
(Sacando un retrato del bolsillo y contemplándolo durante algunos segundos.)
¡Por qué me has abandonado!
Ingrato! Yo te adoraba!... (Le da un beso.)

ESCENA IV.

DOÑA PACA, ROSALÍA.

ROS. ¿Qué haces?
PACA. (Ocultando el retrato.) ¡Uy! Nada, señora.
ROS. Ayúdame.
PACA. Está usté mala?
ROS. Sí: tú has oido...
PACA. He oido.
ROS. Está loco.
PACA. Por las trazas...
ROS. Se desespera.
PACA. Lo sé.
ROS. Creo que si no se calma,
me voy á decidir pronto.
PACA. Á mandarle noramala?
ROS. No puede ser, loco y todo
le quiero.
PACA. Me lo pensaba:
yo tengo por esos mundos
un hombre, que es un canalla,
y cuando me acuerdo de él
á pesar de su inconstancia,
me empieza á dar zapatetas
el corazon. ¡Ay!
ROS. Tú hablabas
ahora con Antonio?
PACA. Sí.
ROS. ¿Qué te decia?
PACA. Se quejaba...
Yo creo que va á matar
á medio Madrid: si espanta
verle y oirle.
ROS. No temas,
se enfada, pero no mata.
Oye, tú sabes que há tiempo,
desde ántes de estar casada,
padezco del corazon,
y mi enfermedad se agrava
cuando me disgusto. Mira.

(Doña Paca le pone la mano sobre el corazon.)

PACA. Cómo palpita!

ROS. Eso es,
palpitaciones se llaman
estos ataques ligeros,
al fin y al cabo, son nada;
mas si por casualidad
tuviera que guardar cama
no podria ver á Antonio,
y quiero evitarlo. Anda
y busca un médico.

PACA. Cuál.

ROS. Cualquiera á mis males basta.

PACA. Cierto: todos son iguales.

ROS. No tardes, eh?

PACA. Casi nada.
Voy á buscar mi mantilla,
que debe estar en la sala
de labor, y al punto salgo.
(Pobrecita, está afectada!) (Váse derecha.)

ESCENA V.

ROSALÍA.

Por más que quieran probar
imposibles los autores,
donde hay celos, hay amores
sin poderlo remediar.
Por eso yo desespero
á ese loco calavera,
y así logro que me quiera
lo mismo que yo le quiero.
Son los celos el martirio
de la fe de los amores,
el dolor de los dolores,
la ceguedad, el delirio.
Duda extraña que respira
un corazon venturoso,
que al mirarse tan dichoso
le parece el bien mentira.
Corazon que sin enojos

vive tranquilo y en calma,
y le basta ver un alma
en la lumbre de unos ojos,
está siempre bajo cero
y es fácil que el temple pierda,
es como un cero á la izquierda,
y yo ansío amor sincero.
(Se pone á bordar en un pañuelo.)

ESCENA VI.

ROSALÍA, ANTONIO.

ANT. Nada, no puedo alejarme,
los celos me hacen volver.
ROS. Hola, te vuelves?
ANT. (Con esforzada humildad) Á ver
si tú quieres perdonarme...
ROS. Con tal sumision penetras
aquí, que haremos las paces...
si tú quieres.
ANT. Si.—Qué haces?
ROS. Estoy bordando unas letras.
No mires, no es para tí
este pañuelo.
ANT. Que no?
Pues para quién?
ROS. Qué sé yo.
ANT. (Furioso.) ¡Para quién es!
ROS. Para mí.
ANT. (Cogiendo el pañuelo y mirando el bordado.)
Tú te llamas Rosalía
Calahorra.
ROS. Justamente.
ANT. Luego este bordado, miente.
R y Q, señora mia!
ROS. Hombre, estás haciendo el bú.
(Le voy á hacer que se corra.)
ANT. ¡Dí!
ROS. Pues hombre, Calahorra
siempre se ha escrito con Q!
ANT. Toma, toma: yo creia

que eso no podia ser.
No hay en España mujer
que entienda de ortografía.

ROS. Conque se pasó el enfado?

ANT. Sí.

ROS. Si no tienes disculpa.

ANT. ¡Eso es, échame la culpa
despues de lo que ha pasado!

ROS. Sabes una cosa?

ANT. Qué?

ROS. Que tienes muy mal sistema.
Quien busca el fuego, se quema;
quien más mira, ménos ve.

ANT ¿Por qué lo dices?

ROS. Lo digo
porque entiendo tus manejos;
anteayer, sin ir más lejos,
me has enviado un amigo...

ANT. (Ricardo Palma, es verdad.)
Estuvo aquí? pues yo no...

ROS. Estuvo, y me requebró.

ANT. De veras? Qué liviandad!
(Le encargué yo que lo hiciera.)

ROS. (Á ver si el clavo remacho.)
Sabes que es muy buen muchacho?

ANT. (¡Dios mio!)

ROS. (Se desespera.)
Me gusta Palma.

ANT. (La calma
voy á perder!)

ROS. Yo le dije.

ANT. Á ver, á ver...

ROS. Que me aflige
que no me entierren con palma.

ANT. (Ahora abriria el balcon
y me echaria á la calle.)
Tú te has propuesto que estalle
de rabia y de indignacion?
Dí, tolerastes acaso
sus bromas?

ROS. Psth!

ANT. ¡Bravo!

Ros. Hijo...
Ant. (Y el muy tunante me dijo
que no le había hecho caso!
De quién me fio, ay de mí?)
(Á Rosalía.)
Me desesperas, me irritas...
Ros. Hijo mio, tú me incitas
á pegártela.
Ant. ¿Yo?
Ros. Sí.
Tú crees que eres muy cuco
y tu proceder alabo,
pero hijito, al fin y al cabo,
como que una no es de estuco,
puede variar de repente,
cuando menos se recela,
y ya sabes la novela
del *Curioso impertinente.*
Ant. Bueno, bien; pues que lo quieres
sea; de hoy en adelante
te juro ser el amante
de cincuenta y tres mujeres.
Ros. Bah!
Ant. Conquista por conquista,
me las vas á pagar todas;
voy á una tienda de modas
á buscar una modista.
Ros. No soy celosa.
Ant. Peor
para tí!
Ros. (Se va á ver negro.)
Ant. Tendrás rivales
Ros. Me alegro.
Ant. Y muy bonitas!
Ros. Mejor!
Ant. ¡Jóvenes!
Ros. Perfectamente!
Ant. De ojos rasgados.
Ros. Muy bien!
Ant. Hechiceras.
Ros. Retebien!
Ant. Y más amables.

ROS. Corriente!
ANT. Tú no sabes lo que soy.
ROS. Me lo figuro.
ANT. Me mata.
ROS. Haz lo que quieras.
ANT. Ingrata!
ROS. Loco!
ANT. Vete ya.
ROS. Me voy.
ANT. No he de serte fiel jamás.
ROS. Yo á tí sí.
ANT. Que otro te crea.
ROS. (Á la otra vez que me vea
me quiere un poquito más.)

ESCENA VII.

ANTONIO.

¿Conque ya no hay amistad?
con que si quiero mis celos
confirmar, y voy buscando
un amigo verdadero
que pruebe si esa mujer
me engaña, el muy embustero
aprovecha la ocasion,
como quien dice: pequemos?
Yo necesito saber
si es verdad que soy un lelo,
y si es verdad que ella suele
hacer caso de requiebros;
la última prueba, la última:
y á quién busco para eso?
Al primer hombre que pase
por la calle. No hay remedio.
Estoy loco. Hombre! allí enfrente,
en aquel cuarto tercero
hay un vecino asomado.

ESCENA VIII.

ANTONIO, DOÑA PACA.

PACA. Vamos á llamar al médico.
Qué mirará don Antonio? (Váse.)
ANT. Él parece un buen sujeto.

ESCENA IX.

ANTONIO, despues D. VICENTE.

¡Chist! Chist! Aquí, chist! Enfrente,
ya me ha visto. Caballero!
Hágame usted el favor
de pasar. Se asusta. Bueno.
Se decide. Muchas gracias!
En cuanto venga, veremos
si me ayuda, ese es mi hombre;
si no me ayuda, le pego;
con alguno he de lograr
desahogarme. Estoy ardiendo,
pues el tal Ricardo Palma
le juro que si le encuentro...
Qué amigos, y qué mujeres.
Qué pais! Qué...

ESCENA X.

ANTONIO, D. VICENTE.

VIC. Caballero...
ANT. Pase usted, amigo!
VIC. Sin duda
me ha equivocado usté.
ANT. Niego.
VIC. No?
ANT. ¿Cómo se llama usté!
VIC. Dispense usté, pero creo...
ANT. De dónde es usté?
VIC. (Incomodado.) Canastos!

ANT. Eh?
VIC. (Pero señor, qué es esto?)
ANT. Cuántos años tiene usté!
VIC. Señor mio, no comprendo...
ANT. (Ah, vamos, sin duda es sordo.)
(Gritando.) Siéntese usté!
VIC. (Ay, qué mareo!)
ANT. (Id.) Que se siente usté!
VIC. Caramba.
Cree usté que no lo entiendo?
pues ni que fuera uno sordo!
ANT. Ah! ¿no? Mejor; pues sentémonos.
VIC. (Vamos, este hombre está loco.)
ANT. Un cigarrito? (Le ofrece.)
VIC. Lo aprecio;
no fumo.
ANT. Fume usté, hombre!
VIC. Si digo que...
ANT. Son muy buenos!
VIC. Señor mio, yo no soy
juguete de nadie, y creo
que sacarme de mi casa
y llamarme para esto,
es hacer burla de mí,
estamos? y no consiento...
ANT. No, eh?
(Va cerrando todas las puertas.)
VIC. (Dios mio, y me encierra!
qué casa es esta? ¿qué es esto?)
Socorro!!
ANT. Cállese usté.
VIC. Escuche usté, caballero.
ANT. Chist.
VIC. (Vamos, no hay duda alguna,
es un loco; y yo, zopenco,
le hice caso...) Mire usté,
tengo prisa y no...
ANT. Me alegro.
VIC. Hombre, hace dos horas justas
que he llegado á Madrid...
ANT. Bueno.
VIC. Y vengo á ver si despacho

asuntos graves que tengo...
ANT. Me importa poco.
VIC. Ademas
hace seis años lo menos
que falto de aquí y me corre
prisa ver lo que hay de nuevo.
ANT. Usté se calla, y escucha.
VIC. (Es un loco; no hay remedio.)
ANT. Allí hay una mujer.
(Señalando al cuarto donde entró Rosalía.)
VIC. Bien,
dele usté expresiones.
ANT. Quedo!
Una mujer muy bonita,
muy bonita, caballero!
VIC. (Pues señor habrá que darle
conversacion ó me temo
que me va á pegar un palo.)
ANT. Jóven, linda, de ojos negros...
VIC. Hombre, eso me va gustando.
ANT. Dentro de pocos momentos
saldrá: le suplico á usté
que la enamore.
VIC. Yo? cuerno!
ANT. Esto es todo cuanto exijo.
VIC. Pero hombre, y usté, un sujeto
que parece tan formal,
se dedica á estos enredos!
ANT. ¡Insolente!
VIC. No, hombre, no,
no se enfade usté por eso!
(Señor, dónde me he metido?)
ANT. Yo le dejo á usté, y me encierro.
Le hace usté el amor, observa
si ella lo acepta, eh?
VIC. Y luego?
ANT. Luego me cuenta usté todo
lo que haya pasado.
VIC. Bueno.
ANT. Gracias, señor don...
VIC. Vicente
Sotabanco.

ANT. Antonio Cerro.
VIC. Muy señor mio.
ANT. Usté es hombre
leal?
VIC. Por leal me tengo.
ANT. ¿No se burlará usté nunca
de la amistad?
VIC. Ni por pienso.
ANT. ¿Es usté cáustico?
VIC. Cáustico?
No señor, soy estanquero.
ANT. Pues bien, en usted confio,
haga usted lo que deseo,
y mi amistad y mi vida,
mi eterno agradecimiento...
VIC. (Pues señor me he divertido.)
ANT. Usté es mi último remedio.
Adios, señor de Guardilla.
VIC. Sotabanco, caballero.
ANT. Estudie usté á esa mujer
para hablar conmigo luego.
(Se va, mirando mucho á D. Vicente.)

ESCENA XI.

D. VICENTE.

Si me pudiera escapar...
Qué, si ha cerrado por dentro...
y he dejado yo mi estanco
de Cartagena, y he hecho
el viaje por la mañana
por despachar con más tiempo
mis asuntos y largarme
con más prontitud al pueblo,
lo he hecho así para dar
en manos de un loco? Bueno!
Si grito se arma un escándalo:
no hay remedio, no hay remedio!

ESCENA XII.

D. VICENTE, ROSALÍA.

Ros. (Me choca que no haya entrado...)
Vic. (Hola, ya pareció aquello.)
Señora, muy buenas tardes.
Ros. ¿Quién? Ah! sin duda es el médico.
Vic. (Es muy guapa esta señora;
muy guapa!)
Ros. Tome usté asiento.
Le he mandado á usté llamar...
Vic. (Cáscaras! Esto es más serio.)
¡Ah! es usté quien me ha llamado?
Ros. Sí, señor.
Vic. (Pues, señor, bueno!)
Ros. Porque necesitaré
de sus cuidados...
Vic. (San Pedro!
con que era un plan combinado?
Ros. Ya pensaba yo hace tiempo
llamar á alguno de ustedes.
Vic. De nosotros? (No lo entiendo.)
Pues yo...
Ros. Cuál es el sistema
de usted?
Vic. Mi sistema? creo...
Ros. (Vamos, será un homeópata.)
Pues mire usté, yo padezco
del corazon, y me suele
palpitar...
Vic. Sí, sí... comprendo...
(Con qué finura lo dice!)
Ros. En fin, á usted le puedo
decir que la verdadera
causa del padecimiento,
es... moral.
Vic. Conque moral?
(Me voy animando.)
Ros. Suelo
disgustarme.
Vic. (Bah! no hay duda,

la he flechado, sin remedio;
me ha visto desde el balcon
y ha encargado al otro necio
que me presentara aquí.)
¡Ah! señora! (Fingiendo que se conmueve.)

ROS. Como tengo
un corazon tan sensible...

VIC. Ya se vé, bien lo comprendo.

ROS. Usté ya sabrá lo que es
amar...

VIC. Mucho.

ROS. Y el tormento
que sufrirá una mujer
enamorada en extremo,
cuya ocupacion constante
es disuadir de su empeño
á un obcecado...

VIC. Sí.

ROS. Á un loco.

VIC. (Ah! el loco! ya lo comprendo.)
Lo conozco, le he hablado...
¡pobrecillo!

ROS. Pues me alegro.
Me evita usted el rubor
de confesar lo que siento.

VIC. Ya.

ROS. Pasemos pues, ahora...

VIC. Eso es, al...

ROS. Al tratamiento.
(Le alarga la mano para que le tome el pulso.)

VIC. (Me da la mano.)

ROS. (Á qué espera?
no toma el pulso?)

VIC. (No acierto.
Se la debia besar...)

ROS. ¿No es necesario?

VIC. Empecemos
por el corazon. (Me ahogo.)

ROS. Quiere usté oir...

VIC. Yo... (Me quemo!)
(Aplica el oido al corazon de Rosalía.)
Ay, y como le palpita.

ROS. Ve usté.
VIC. Sí, sí, ya lo veo.
(Me va á dar un patatús!)
ROS. Conque diga usted...
VIC. (No veo.)
ROS. (Este médico parece
tonto!)
VIC. (Con misterio.) Ante todo, debemos
echar al loco de casa.
ROS. ¡Ay! imposible.
VIC. No hay miedo.
Yo me encargo de curarle
á usté el corazon.
ROS. Me alegro.
VIC. (Me voy y le dejo escrito
mi atrevido pensamiento,
porque si el otro nos oye
y le pilla de mal genio
me va á dar una paliza.)
Habrá papel y tintero?
ROS. Sí. (Va á escribir la receta.)
VIC. Aquí. Gracias. (Se pone á escribir.)
ROS. (Mucho temo
haberle llamado en balde,
no me parece muy diestro.)
VIC. Permita usted que me vaya,
vine de prisa y corriendo,
mi traje...
ROS. ¿Volverá usted
á visitarme?
VIC. (Esto es hecho.)
Sí señora, volveré;
volveré... ahí queda... eso.
(Señalando al papel.)
ROS. Adios, y gracias!
VIC. (Saludando.) Señora...
ROS. En usté confio.
VIC. Bueno. (Se va.)

ESCENA XIII.

D. VICENTE, luego ANTONIO.

VIC. He debido parecerle
un poco corto de genio; (Se pone el sombrero.)
pero si no entiendo nada
de lo que está sucediendo!...
ANT. ¿Qué tenemos? ¡La verdad! (Impaciente.)
VIC. (Ay qué ojos!)
ANT. Que qué tenemos!
VIC. Que está prendada de mí.
ANT. ¿Cómo?
VIC. Justo; y que la quiero!
ANT. ¿Usté?
VIC. Me ha dicho que vuelva,
y que en mí piensa hace tiempo;
me ha dado á besar la mano,
y me ha echado unos ojuelos...
ANT. Infame! (Tirándole el sombrero de un manotazo.)
Vas á morir
ahora mismo!
VIC. Caballero.
ANT. Conque tambien tú aprovechas
la ocasion? Conque ese pecho
encierra tanta maldad?
VIC. Pero yo qué culpa tengo?
ANT. Ninguna, pero no importa.
Temblad los dos!
VIC. Pues el hecho
es que me ha dado la mano.
ANT. ¡Calla, ó mueres!! (Cogiéndole del cuello.
VIC. ¡Ay!
ANT. Silencio!
VIC. Vámonos fuera de aquí.
ANT. No lo creas, tú vas dentro!
VIC. Socorro!
ANT. No, no te escapas.
Hola, señor de entresuelo...
VIC. Sotabanco!
ANT. Conque esa

era tu lealtad...

VIC. Que empiezo
á gritar!

ANT. (Empujándole hácia la puerta derecha.)
¡Anda!

VIC. Ay!

ANT. No escapas.
Voy á vengarme!

PACA. (Entrando.) ¿Qué es esto?

ESCENA XIV.

DOÑA PACA, ANTONIO.

ANT. Doña Paca, se acabó!

PACA. Pero diga usté, qué pasa?

ANT. Que voy á quemar la casa!

PACA. No hará usté tal cosa.

ANT. ¿No?
Usté verá, voto á cien,
si doy una campanada!
y en cuanto á esa desgraciada,
que tiemble! y usté tambien!

PACA. ¡Yo! por qué?

ANT. Porque es preciso
que yo arme una sarracina,
sépalo usted; esa indina
de nuevo engañarme quiso!

PACA. Imposible, don Antonio!

ANT. Nada me queda que ver.
Doña Paca, esa mujer
no es mujer, es un demonio!
¿Qué hago con ella?

PACA. Dejarla
si es cierto; que no será.

ANT. ¿Dejarla dice usté? Cá!
es mucho mejor matarla.

PACA. Eso una locura fuera;
si ella no le quiere á usté,
con matarla creo que
no logrará que le quiera.

ANT. (Despues de pensar un poco.)

Es cierto! Es cierto que no! (Desconsolado.)
¿luego á mi mal no hay remedio?
¡Oh! sí! ya dí con un medio.

PACA. ¿Qué hará usté?

ANT. ¡Matarme yo!

PACA. ¡Horror!

ANT. ¡Tengo una fragua
en el pecho!

PACA. (¿Estará ido?)

ANT. Esto es hecho; me suicido;
traiga usté un vaso con agua.

PACA. Pero...

ANT. ¡Pronto! (Amenazándola.)

PACA. ¡Voy! (Se va corriendo.)

ESCENA XV.

ANTONIO, despues ROSALÍA y D. VICENTE.

ANT. No quiero
vivir más.

ROS. (Saliendo.) Hola, amiguito...

ANT. ¡¡Infame!! (Gritando y corriendo hácia ella.)

ROS. ¡Ay!
(Da un chillido y se mete corriendo por la puerta de donde salió.)

ANT. ¡Yo necesito
sangre!...

VIC. (Saliendo.) Oiga usté, caballero...

ANT. ¡¡Adentro!! (Cogiendo una silla para pegarle.)

VIC. ¡¡Uy!! (Se vuelve á encerrar asustado.)

ANT. Piensa esta gente
confundirme y marearme
y á desazones matarme...

ESCENA XVII.

ANTONIO, DOÑA PACA.

PACA. Aquí está el agua.
(Deja el vaso sobre el velador.)

ANT. Corriente.

(Saca una caja de fósforos del bolsillo.)
No teniendo en este instante
arma mejor, esta es buena;
disolviendo una docena
de fósforos de Cascante,
reviento y hasta más ver.

PACA. Don Antonio...

ANT. Me conviene.

PACA. Pero ..

ANT. Vea usté si tiene
algun encargo que hacer
para el otro mundo.

PACA. Cuerno!

ANT. No quiere usted nada?
(Echa los fósforos en el vaso.)

PACA. Cá!

ANT. Bien que usté solo tendrá
parientes en el infierno,
y yo voy al purgatorio
derechito.

PACA. Está usté loco!

ANT. ¡San Francisco!
(Viendo el papel que dejó escrito D. Vicente ántes.)

PACA. ¿Qué?

ANT. Ay de mí!
¡Quién ha dejado esto aquí!

PACA. Yo no lo sé.

ANT. Yo tampoco!
Pero es una prueba nueva
de alguna nueva traicion;
es una declaracion!
figúrese usté si es prueba.
Y esta letra... la conozco,
se parece á otra que he visto,
la de Orozco... vive Cristo!
me voy á matar á Orozco! (Se va y vuelve.)
Guárdeme usted escondida
esa pócima.

PACA. (Hay que atarle.)

ANT. No hago más que asesinarle, (Se va y vuelve.)
y me vuelvo aquí en seguida.

ESCENA XVII.

DOÑA PACA, despues D. VICENTE.

PACA. Pero oiga usté, escuche usté!
(Yendo hácia la puerta.)
este pobre don Antonio...
VIC. Escapemos. (Saliendo.)
PACA. (Viendo á D. Vicente.) ¡Cielos! ¡¡él!!
VIC. Cielos, ella! esto es más gordo.
(Pausa. Se quedan mirándose. Doña Paca en actitud que indique pasion. D. Vicente asustado de haberla encontrado.)
PACA. (Entonacion cómica pausada.)
Al fin vuelves á mi lado,
al fin te miran mi ojos,
al fin vienes á buscarme,
al fin recobrarte logro:
¡ah! cuántas veces llorando
en largas noches de insomnio
contemplando tu retrato
he dado tregua á mi enojo!
VIC. (Despues de una pausa.)
¡Hasta luego!
PACA. (Deteniéndole.) Qué, te marchas?
VIC. Sí, pero vuelvo pronto
PACA. (Señor, quién me habrá metido
en esta perrera!)
PACA. ¿Sordo
serás para mí en el dia
en que por fin te recobro?
VIC. (Dios mio, que se hunda el techo!)
PACA. Dónde has estado?
VIC. En el Congo.
PACA. Está muy lejos?
VIC. Ahí cerca.
(Ahora va á salir el otro
y me va á dar una soba.)
PACA. Has pensado en mí amoroso?
VIC. Mucho! pues no he de pensar!
PACA. Ah! todo te lo perdono.

Dí, ¿por qué me abandonaste?
VIC. No me acuerdo.
PACA. (Cariñosa.) Mentiroso.
VIC. (Porque si estoy más contigo,
doy de fijo el trueno gordo.)
PACA. Mas qué importa que te fueras.
si á mi lado cariñoso
vuelves y tu error pasado
reparas hoy?
VIC. (Dios piadoso,
y qué fea está!)
PACA. (Cogiéndole.) Vicente!
VIC. (¡Ay!)
PACA. Vicente, yo te adoro!
VIC. Lo agradezco; pero mira,
voy á buscar á los mozos
que han de traer mi equipaje,
y vuelvo dentro de poco.
PACA. ¡Oh! no te vas! (Cortándole el paso.)
VIC. Si te digo
que volveré.
PACA. No, me opongo.
VIC. (Y el papel ya no está aquí.)
(Mirando al velador donde dejó el papel escrito.)
Dime: ¿no has visto hace poco
un papel en esta mesa?
PACA. Un papel? (Con recelo.)
VIC. Sí.
PACA. (Qué es lo que oigo?)
Un papel que se ha llevado
ahora mismo don Antonio?
VIC. ¿El hombre que estaba aquí?
(Adios! lo ha cogido el otro;
la hemos lucido)
PACA. ¿Tú fuiste
quien lo escribió?
VIC. (Estoy nervioso.)
PACA. Conque no has venido aquí
por mí? ¿conque eres un mostruo
que te atreves á faltarme
en mi misma casa y todo?
¿Conque á eso habias entrado

en este hogar? alevoso!

VIC. Ea, ya no puedo más!
yo no sé por qué ni cómo
ni cuándo, ni á qué he venido,
lo que sé es que estoy furioso
y que me voy aunque sea
por el balcon.

PACA. ¡No!

VIC. Demonio!

PACA. Eres un vil, un infame!
ahora lo comprendo todo!
¡Ay! que me da el accidente...
¡ay! yo me muero, ¡ay! socorro!
(Cae en una butaca.)

VIC. Ahora se me pone mala.
Qué dia tan horroroso!
Á ver si dándole agua...
(Coge el vaso que dejó Antonio sobre la mesa y le da á beber. Al mismo tiempo debe coger un abanico de la chimenea para hacerle aire.)
Despiértate, abre los ojos!

ESCENA XVIII.

DICHOS, ROSALÍA.

ROS. ¿Qué es eso? Se pone mala?

VIC. (Á Rosalía.)
¡Haga usté aire! (Á Paca.) ¡Bebe un poco!
(Rosalía coge otro abanico de la chimenea y hace aire á Doña Paca. Esta abre los ojos y bebe el agua que le da D. Vicente.)

PACA. ¡Puff! Qué agua es esta? ¡Ay, Dios mio!
(Levantándose.)
Esta agua tenia fósforos!

ROS y VIC. ¿Cómo?

PACA. Me has envenenado!

VIC. ¡Ay! me faltaba esto solo!
Yo ya no resisto más...
(Cae sobre la butaca.)

ROS. Tambien él; haga usté un poco
de aire!

(Rosalía y Doña Paca le hacen aire con los abanicos. Entra Antonio.)

ESCENA ÚLTIMA.

ROSALÍA, DOÑA PACA, ANTONIO, D. VICENTE.

ANT. No encuentro á ese hombre.
Hola, infame! (Á Rosalía.)
PACA. (Á D. Vicente.) Abre los ojos,
no me ha hecho efecto el veneno.
VIC. ¡Ay!
ROS. Ayúdanos, Antonio.
(D. Vicente se levanta.)
ANT. Señora, en este momento
me voy de Madrid y corto
de una vez estos amores.
La aborrezco á usted, la odio!
ROS. ¡Ay! que me pongo muy mala!
(Cae en la butaca. Los tres le hacen aire. Antonio debe coger otro abanico de la chimenea.)
ANT. Dios mio!
VIC. Y van tres!
PACA. Socorro!
ANT. Rosalía, vuelve en tí;
yo te amo á pesar de todo.
ROS. Ah! sí? (Se levanta.)
ANT. Te has puesto mejor?
Pues adios!
ROS. Que me da otro.
ANT. No me vuelves á engañar.
PACA. Ni tú á mí. (Á D. Vicente.)
VIC. (Queriendo irse.) Diga usté, estorbo?
ANT. Cállese usted! (Á D. Vicente.)
VIC. (Esta casa
es una jaula de locos.)
ANT. Ven aquí, mujer traidora,
con que amas al señor?
ROS. Cómo?
PACA. (Á Antonio.)
Él ha escrito la cartita!
ANT. (Yéndole á coger por el cuello.)
¡Ah, tuno!

VIC. Eh! poco á poco.
ROS. Pero qué carta?
ANT. (Dándole el papel.) Esta carta.
ROS. (A D. Vicente despues de leer.)
Y usted se ha atrevido...
PACA. ¡Monstruo!
VIC. No me mandó usted llamar
para decirme piropos? (Á Rosalía.)
ROS. ¿Yo?
ANT. Señor de quinto piso,
voy á ahogarle á usted!
VIC. Yo, solo...
ROS. Aquí hay un error sin duda.
No es usted médico?
PACA. Cómo?
ROS. Yo mandé llamar un médico,
llegó el señor...
ANT. Eso á otro!
No te creo.
PACA. Sí: es verdnd,
y ahora lo comprendo todo.
UN CRIADO. (Apareciendo en la puerta del foro.)
El médico está esperando.
ROS. Lo ves ya claro, celoso?
VIC. (Á Doña Paca.)
Y tú, lo ves?
ANT. Ah! perdona...
ROS. Lo que yo no entiendo es cómo
está el señor en mi casa?
VIC Porque el señor, que está loco,
(Señalando á Antonio.)
me ha hecho venir á la fuerza
y obligarme á hacer el oso.
ANT. Quise probarte...
ROS. Otra vez?
ANT. Perdóname.
ROS. Te perdono.
Y quién es este señor? (Por D. Vicente.)
PACA. Este señor es mi esposo.
ANT. y ROS. De veras?
VIC. Sí, señor, sí.
Usted me ha traido al toro .

ANT. Pues hombre, me alegro mucho.
VIC. Gracias, mil gracias por todo.
ANT. (Á Rosalía.)
Mi bien, con tan fieros celos
no puedo vivir en paz,
¿no habrá un remedio eficaz,
que dé á mis penas consuelos?
VIC. Cásese usted y es probado.
ANT. No sé si á hacerlo me atreva...
(Mirando á Rosalía.)
ROS. Decídete á hacer la prueba;
tuya soy!
ANT. Ya estoy curado.
Junto á tí, mi dicha toda
será no dudar de nada.
(Al público.)
Señores, una palmada
como regalo de boda.

FIN.

Habiendo examinado este juguete cómico en un acto, titulado El vecino de enfrente, *no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.*

Madrid 20 *de Enero de* 1867.

El censor interino,
LUIS FERNANDEZ GUERRA.